

Jon Kortazar (ed.): *Bridge/Zubia*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019, 410 pp.

Las relaciones que se plantean entre el País Vasco y América, entendida aquí como los Estados Unidos, son complejas y ambiguas. Una especie de amor-odio por parte del País Vasco hacia una tierra que se presenta a la vez como una tierra prometida y como la metrópolis del imperio global. Esta relación compleja presenta variaciones según la época y el punto de partida en que nos situemos. En *Bridge/Zubia*, el libro que acaba de publicarse bajo la dirección del profesor Jon Kortazar, elaborado por miembros del grupo de investigación literaria LAIDA (Literatura eta Identitatea) de la UPV/EHU, se abordan algunos de los diferentes aspectos que presentan esas relaciones desde el punto de vista de la interacción cultural.

Es, como se ha dicho, una relación compleja, surgida del fenómeno de la emigración hacia América por parte de vascos, emigración en un principio motivada por causas económicas. Es casi un tópico hablar de los vascos que emigraron a Estados Unidos para trabajar como pastores en estados como Nevada o Idaho, de sus duras condiciones de trabajo y de la soledad en que vivían. Pero es ineludible recordar que esta emigración ha dejado una huella en la literatura tanto de un lado como de otro del Atlántico y en diferentes lenguas. Todos estos aspectos aparecen explicados en el libro que se comenta desde un punto de vista clarificado por el subtítulo de la obra: "Imágenes de la relación cultural entre el País Vasco y Estados Unidos".

Esta obra se presenta dividida en tres partes. En la primera, nos encontramos con las imágenes del País Vasco en la literatura producida en Estados Unidos; en la segunda, se siguen las huellas que dejan elementos culturales norteamericanos en las expresiones culturales del propio País Vasco; y en la tercera, nos aparecen algunos testimonios de creadores vascos que por diversos motivos están o han estado muy vinculados a los Estados Unidos, lugar donde han pasado largas temporadas. Se parte de la literatura, y el eje central del libro es el aspecto literario de esta relación cultural, pero se va más allá de lo meramente literario para comentar otros tipos de expresiones culturales, como pueden ser el cine o las artes plásticas.

En los dos primeros capítulos de la primera parte del libro se muestran las dos líneas básicas que se suelen señalar como base para esta relación cultural: cómo aparece expresada la visión de la emigración a Estados Unidos en la literatura escrita en euskara y cómo aparece representada esa visión en un

norteamericano de origen vasco que escribe en inglés pero que no ha perdido la noción de sus orígenes.

En el primero de estos dos capítulos, titulado “La diáspora vasca en Estados Unidos vista a través de la literatura en euskera”, de Asier Barandiaran, encontramos un concepto que quizás resulte extraño en relación con el caso vasco, el concepto de diáspora. Dentro del entorno vasco es habitual la utilización de este concepto, que sirve para resaltar una forma de unidad cultural independientemente del lugar donde se desarrolle. Para decirlo de una forma sencilla (y simplista), forman parte de la diáspora las personas de origen vasco que viven en el extranjero y que no han perdido conciencia de ese origen. En este capítulo se analiza fundamentalmente la literatura producida en euskara en Estados Unidos por parte de emigrantes que constituyeron una suerte de colonia cultural desde finales del siglo xix hasta mediados del siglo xx. Emigrantes que, como ya se ha mencionado, trabajaron en un principio como pastores en condiciones a veces muy duras. El segundo de los trabajos, “Una voz clamando en el desierto de Nevada: *Sweet Promised Land* de Robert Laxalt como *ur-texto* de la literatura vasconorteamericana”, escrito por David Laraway, nos muestra un texto fundacional de la literatura vascoamericana, la novela de Robert Laxalt, autor estadounidense descendiente de inmigrantes vascos pero ya plenamente integrado en la cultura norteamericana, aunque no haya olvidado sus orígenes. Los Estados Unidos, como se refleja en el título de la novela de Laxalt, es la tierra prometida, el lugar desde donde se comienza una nueva vida, una oportunidad de volver al paraíso perdido.

El tercer trabajo de esta primera parte es el estudio que Amelia Benito del Valle realiza sobre *Aita deitzen zen gizona* [*Un hombre llamado padre*], conjunto de poemas de Joan Errea, autora de origen vascofrancés, que emigró a Estados Unidos en la segunda década del siglo pasado. Estos poemas, escritos originalmente en inglés y luego versionados al euskera por la misma autora, muestran el modo de vida tradicional de los pastores y se puede considerar una especie de imagen especular de la obra de Laxalt, entre otras cosas porque el tema está visto desde los ojos de una escritora.

En el último trabajo que completa esta primera parte se cambia el punto de vista del análisis. Las obras anteriores estaban centradas en las primeras generaciones de emigrantes, personas que se trasladaban a Estados Unidos generalmente huyendo de la pobreza y en busca de la “Promised Land” que menciona Laxalt. En este capítulo, en cambio, David Colbert analiza *Ero hiria* [*Ciudad de locos*] de Javier Caldero, un autor actual afincado en Estados Unidos, desde un triple punto de vista: el fragmentarismo, la influencia de la cultura pop y la desterritorialización.

Después de analizar en los capítulos de la primera parte de *Bridge/Zubia* la literatura producida en Estados Unidos, tanto en euskara como en inglés, en la segunda parte de este libro se muestran las diversas formas en que aparecen elementos culturales más o menos propios de los Estados Unidos en la literatura y en otras expresiones culturales del País Vasco. Es una visión caleidoscópica donde junto a obras literarias encontramos elementos de las artes plásticas, cine

o influencias musicales. Y como parece lógico el número de obras que se presentan en esta segunda parte es mucho más amplio.

En primer lugar llama la atención la importancia que en la literatura vasca actual se da a Nueva York, la megaciudad por excelencia. Son bastantes las obras escritas en euskara en las que aparece esta ciudad como referencia o lugar en que transcurren los argumentos de las narraciones. Harkaitz Cano, Kirmen Uribe o Iñaki Zabaleta son, por ejemplo, algunos de los autores que sitúan total o parcialmente sus argumentos en Nueva York. En los capítulos escritos por Jon Kortazar y Aiora Sampedro, Santiago Pérez y Paulo Kortazar se sigue la presencia de la ciudad por antonomasia en la literatura escrita en el País Vasco. Pero la presencia de la ciudad de la costa este norteamericana no implica que se haya perdido de vista la relación tradicional de la emigración vasca con los estados situados más al oeste. Una obra como *Nevadako egunak [Días de Nevada]* de Bernardo Atxaga indica que dentro de un imaginario vasco bastante arraigado la relación del País Vasco con estados como Nevada o Idaho sigue siendo fundamental, tal y como se expone en el capítulo elaborado por Iratxe Esparza. De cualquier forma, para una persona conocedora de la historia de la literatura en lengua vasca, parece bastante evidente que en estas imágenes en las que aparecen por una parte la gran ciudad y por otra los espacios abiertos del oeste americano se reproduce la dicotomía tradicional que existía entre el mundo urbano y el mundo más rural, eso sí, desterritorializando esta oposición.

Las imágenes de las relaciones culturales entre el País Vasco y Estados Unidos se multiplican, pero, como ya se ha sugerido, en una sola dirección, en la incorporación de elementos culturales norteamericanos en las expresiones culturales del País Vasco. Es por eso que podemos encontrar obras de literatura infantil y juvenil escritas en euskara donde se nos muestra la presencia de América en diferentes formas, como se analiza en el capítulo elaborado por Xabier Etxaniz. Fruto de esta relación cultural, también cabe destacar que empiezan a ser abundantes las traducciones al euskara de obras de la literatura norteamericana, lo cual resulta bastante reseñable, teniendo en cuenta que las traducciones al euskara de obras importantes de otros idiomas no es una actividad muy sistemática. José Manuel López-Gaseni analiza estas traducciones en un capítulo de este libro.

Estos son los aspectos literarios que se explican en la segunda parte de *Bridge/Zubia*. Pero como ya se ha indicado, aunque sea este el eje fundamental sobre el que gira esta obra, en los capítulos de esta segunda parte del libro se amplía la visión y aparecen otras manifestaciones culturales, como pueden ser el cine y las artes plásticas. Creo que no es nada nuevo decir que la presencia del museo Guggenheim ha supuesto un cambio fundamental en muchos aspectos de la vida de Bilbao y, en general, del País Vasco. El hecho de que una de las obras maestras de la arquitectura mundial esté situada en Bilbao ha hecho que esta ciudad sea conocida en todo el mundo. Pero aunque ahora parezca impensable imaginar esta ciudad sin la presencia del edificio emblemático que supuso un impulso a su transformación, su construcción no estuvo exenta de polémicas. César Coca nos habla de todo ello en un capítulo del libro.

Otros dos capítulos (los elaborados por Ismael Manterola, por una parte, y Susana Jodra e Iratxe Larrea, por otra) profundizan en las relaciones que se dan en el ámbito de las artes plásticas. En el segundo de estos capítulos se resalta la presencia de la mujer como sujeto de la creación artística. Después de los artículos dedicados a la literatura y las artes plásticas, esta segunda parte de *Bridge/Zubia* termina con sendos capítulos en los que se resaltan ciertos aspectos de la influencia y la presencia de la cultura norteamericana en el cine, el cómic o la música, elaborados por Kepa Sojo y Santiago de Pablo, José Carlos Torre y Jon Martín Etxebeste.

Como conclusión general de esta segunda parte se puede reseñar que esa relación amor-odio hacia la metrópoli global está expresada por una influencia clara de elementos culturales norteamericanos en la cultura vasca. Por lo que respecta a lo estrictamente literario, esta presencia de elementos argumentales propiamente norteamericanos es una de las maneras en que se expresa la tendencia actual a la deslocalización de la literatura escrita en lengua vasca, es decir a situar los argumentos de esta literatura en el extranjero, y en muchas ocasiones sin ninguna conexión con el País Vasco.

Bridge/Zubia finaliza con tres capítulos en los que un artista plástico (el pintor Jesús Mari Lazkano) y dos escritores en lengua vasca (Iñaki Zabaleta Urkiola y Kirmen Uribe) dan testimonio de su paso por los Estados Unidos, lugar al que suelen acudir con frecuencia.

Como se puede ver de todo lo dicho, la relación cultural entre el País Vasco y Norteamérica muestra muchas facetas y en este libro se explican algunas de ellas, con el análisis de casos concretos que las ejemplifican. Ya se ha dicho varias veces, esta relación es de amor-odio. Pero existe sin duda una fascinación hacia el mundo cultural norteamericano cuya influencia en las expresiones culturales vascas es imposible de olvidar, un puente cultural al que se refiere el título de este libro, que une las dos partes del Atlántico, ejemplo de la permeabilidad y del mestizaje de la cultura vasca actual.

JAVIER ROJO COBOS
Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea
franciscojavier.rojo@ehu.eus